

“Moderato cantabile”: modalidades del deseo

Anabella P. Ottaviani

La vida de Anne Desbaresdes era una vida *moderato cantabile*.

“*Moderato quiere decir moderado, y cantabile quiere decir cantante, es fácil.*” No obstante, ella registraba cierta ambivalencia aquella tarde: por un lado, daba su aquiescencia a Mme. Giraud, la profesora de piano, que rabiaba a más no poder con su hijo, rebelde y empecinado en no seguir el modo impuesto para tocar la sonatina de Diabelli; y por otro, en algún momento en que el niño cedía a la demanda, Anne no podía evitar confesar que esa claudicación le daba un poco de asco. “*No sé lo que quiero, ¿sabe? ¡Qué martirio!*” En ese movimiento pendular, transcurrían sus días.

Hasta que la tela de este cuadro fue rasgada por un grito: “*un lamento largo, continuo, que se alzó y tan alto que cubrió el ruido del mar. Después se detuvo en seco.*”

Instante clave, oportunidad de conmoción fantasmática, luego de la cual ella perderá su moderación y su compostura, adentrándose progresivamente en el enigma de un crimen pasional y en la búsqueda de respuestas.

“*Anne Desbaresdes se informó.*

-*Han matado a alguien. Una mujer. (...)*

Al fondo del café, en la penumbra del interior, una mujer yacía en el suelo, inerte. Un hombre, tendido sobre ella, aferrado a sus hombros, la llamaba calmadamente.

-*Amor mío. Amor mío.*

El se giró hacia la multitud, la miró y se vieron sus ojos. Toda expresión los había abandonado, con excepción de ésa, fulminada, indeleble, de su deseo” (...)

-*Pobre mujer-dijo alguien.*

-*¿Por qué?-preguntó Anne Desbaresdes.*

-*No se sabe.*

Al día siguiente vuelve al café y se encuentra con un hombre, Chauvin, que enseguida capta por qué Anne ha ido.

“*-Era un crimen-dijo el hombre. (...) Aquel grito fue tan fuerte que es realmente normal que se intente saber. Difícilmente habría podido evitar hacerlo. (...) Lo que sé es que él le disparó al corazón. (...) Y por supuesto no se puede saber por qué. (...) Me gustaría decírselo, pero no sé nada seguro.*

-*Quizá nadie lo sepa.*

-*El lo sabía. Ahora se ha vuelto loco, le encerraron anoche. Y ella está muerta (...)*

-*Se amaban-dijo.*

Ella se sobresaltó, apenas. (...)

-*Si vuelve, procuraré saber algo más y se lo diré. (...)*

-*¿Lo que ha dicho, ¿lo ha dicho por suposición? (...)*

-*No he dicho nada-repitió el hombre- Pero creo que le disparó al corazón tal como ella se lo pedía.*

Anne Desbaresdes gimió. Un lamento casi silencioso, suave, brotó de esa mujer. (...)

-*Me habría sido imposible no volver-dijo ella al fin.*

-*Yo también volví por la misma razón que usted. (...)*

-*He vuelto, ya lo ve. (...)*

-*Intente saber algo más. No sé nada. (...)*

“*Una vez, me parece, sí, una vez debí gritar así, tal vez, sí, cuando tuve a ese niño. (...)*

“-*Hábleme.*” (...)⁽¹⁾

De esa manera se inicia una su-cesión de encuentros con Chauvin que permitirá que Anne vaya moldeando su deseo, a partir de la interrogación del deseo del Otro.

Nos encontramos en esta novela de Marguerite Duras, con la genialidad de una autora que cincela la estructura esencial del deseo, ser deseo de deseo.

En su Homenaje a Marguerite Duras, Lacan dice: “*demuestra saber sin mí lo que yo enseño*”. (2) En la ocasión de Moderato Cantabile ello consiste, para mí, en cómo teje con sus letras la escena donde se funda y se recorre el lazo transferencial de la histérica con el Otro.

Hay ciertas situaciones que confrontan con el límite de la vida, con los límites de la castración entendida como pérdida y si son procesadas, elaboradas en análisis pueden hacer que el sujeto decida las tres o cuatro cosas que realmente desea “*y que en la modalidad prevalente del deseo como infinito, quedaron coartadas en parapetos anteriores, inhibitorios o sintomáticos.*” (3) En este sentido es que Lacan propondrá para el deseo en las neurosis las distinciones de insatisfecho, imposible y prevenido en la histeria, la obsesión y la fobia respectivamente.

El cambio de posición subjetiva que pone al deseo como causa, es allí que Lacan ubica el deseo decidido.

Lo infinito del deseo se articula al significante, a la lógica fálica; lo finito, al objeto y a las formas alternativas de deseo y goce. En ese borde se juega la chance del atravesamiento del fantasma.

A este respecto, traigo a Lacan en la Conferencia de Bruselas: “*En el fantasma, el sujeto experimenta cómo lo que quiere al nivel del Otro, en el lugar donde él es verdad sin conciencia y sin recursos, es ahí donde se forma en esta ausencia espesa que llamo deseo. (...) El deseo no tiene objeto, sino es como su singularidad, lo demuestra uno accidentalmente, normal o no, que ha llegado a dignificar, ya sea en un relámpago o en un relación con los confines de la cosa, es decir de esa nada (rien) alrededor del cual toda pasión humana afianza su espasmo con una modulación, corta o larga con retorno periódicos.*” (4) El fantasma, entiendo que es la modulación que el sujeto ha hecho del deseo del Otro, constitución necesaria, ya que el deseo es posible en tanto se formula y se modula, repito, dicho fantasma. Luego, vía la transferencia, atravesando la aduana del fantasma, aparece la sexuación como deseo propio.

Sabemos que el deseo no es articulable pero está articulado y se actualiza vía fantasma en las distintas neurosis. Insatisfecho, obsesivo, prevenido, el deseo orienta, instaura a un sujeto a decidir su posición sexuada, mientras que el fantasma taponaa, disimula la castración con el objeto a, plus de goce. Para Anne, su hijo, de quien dice: “*-Si supiera cuánta felicidad se les desea, ¡cómo si eso fuera posible! Quizá sea a veces mejor separarse de ellos. No consigo hacerme a la idea de este niño.*”

El deseo a secas es siempre deseo del Otro y las faltas del Otro, las posibilidades de inscripción en un fantasma que sustancialice el deseo. Pues es en el encuentro de que no hay Otro absoluto donde se abre la posibilidad de la existencia, y la vida puede inscribirse en esa grieta. Para Anne, ese grito rasga el fantasma, su realidad *moderato cantabile*. Paradójicamente, el último grito de muerte de esa Otra es lo que la devuelve a la vida y la causa a buscar la respuesta a lo que se le formula como enigma. *¿Por qué, aún muerta, sonreía de felicidad?*

Citas:

1) Duras, M: “Moderato Cantabile”, edit. Tusquets, 2010.

2) Lacan, J.: “Homenaje a Marguerite Duras, El encantamiento de Lol V. Stein”, traducido por Carlos Faig.

3) Said, E.: “Retornando sobre Inhibición, síntoma y angustia”, en “De Fantasmas, Ancestros, Espectros y otras inexistencias más o menos amenazantes”, edit. EFBA, 2010.

4) Lacan, J.: Conferencia en Bruselas, 1960. Copia mimeografiada.

